

acá sigue
 rodéandome,
 se sabe necesaria
 por más que
 recibía maltrato.
 Mi piel
 tiene orillas.
 Esas playas
 resecas
 a veces alojan
 mis lamentos,

que aseguran
 y prometen placer
 en su extinción.
 3.
 Mi piel es una voz
 sin boca
 que busca
 por dónde salir.
 Me jalonea
 la atención

para el órgano
 herido que me
 cubre el cuerpo,
 el que me abriga
 y me deja expuesto
 al mismo tiempo.
 Escribo con la
 letra brusca
 de mis uñas
 largas y letradas
 sierpes

como un perro
 ensañado con
 un trapo.
 No deja pensar
 ni penar claro.
 Me enreda
 el monólogo
 y la conversación
 que mantengo
 conmigo mismo.
 Pasa como una lija
 por las horas
 desnudas:

de piel enrojecida,
 resentida,
 que forman
 eternos tratados
 sobre el tiempo,
 las suertes
 y el desespero.
 Ya no me hago
 preguntas;
 las escribo
 sobre un cuerpo

DOSIS MÍNIMA
 LOCAL

El tiempo
 le ha dibujado
 grietas y
 cicatrices,
 desordenados
 recados
 que mezclan
 las expresiones
 de la erosión
 y el verano.
 Con todo,

Josué Cabrera Serrano
 (1996)

*The minute you let her
 under your skin
 then you begin to
 make it better
 Paul McCartney,
 "Hey Jude"*

En ellas se apilan
los esfuerzos
constantes
del daño
que busca
desnudarme,
ver
lo subcutáneo.
Mi piel
tiene orillas.

1.
Mi piel
tiene orillas,
bordes que no he
logrado entender
separan dos
territorios bien
delimitados.
Son hijas
accidentales
del enfado de
mis manos.

que, de tanto dudar,
ya tiene
los colores
mareados,
la superficie
vuelta sobre
sí misma.
El ansia de calma
es una serpiente
que se muerde
la cola

¿Una llaga deja
de serlo si se
esconde durante
suficiente
tiempo?
¿Puedo disimular
el borde entre la
herida y mi
cuerpo?

azadón roto
e inútil que deja
surcos infértiles
en la piel
sin raíz ni fe.
Yo pliego
mis manos
y despliego
en un intento
de consuelo

recoge,
rasca,
raspa
hasta dejarlas
encogidas,
sin valor.

Me reduce
la voluntad
al gesto monótono
de la uña que
rasca y rasca,

a veces entre los
instantes vacíos
me esfuerzo
por verme
a mí mismo
cuando elijo
un punto fijo
para mirar
distráido
y dejar que la
rasquina haga de
todo un accidente.

2.
El picor es
la voz de las
preocupaciones
inatendidas.
Es un vuelo manco
que no oye
razones.
Rechaza
el destino
de Ícaro.
Es un grupo
de dolores